



*El Surco*  
*El Surco*

# El Fueroista

PERIÓDICO CATÓLICO

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

## ADMINISTRACION

Calle de Loyola, número 11, piso bajo,  
A donde se dirigirá la correspondencia administrativa, y al  
Apartado de Correos la directiva.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?  
(Ad. Rom. VIII, 31)

Jaungoikoa gure alde izan ezker, zor gure kontra?

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?

## PRECIOS DE SUSCRICION

En España .....	Un trimestre 4,50 Ptas.
	Un semestre 9 "
	Un año..... 18 "
Ultramar y Extranjero.....	Un año..... 88 "

## Boletín Religioso.

SANTORAL.—Miercoles.—San Eugenio, arz. y  
nr.—Intencion particular: Dar buen ejemplo.  
—100.47 herejes, cismáticos y misiones entre  
infieles.

CALENDARIO MARIANO.—Ntra. Sra. de la Cle-  
mencia, en Roma.

### Apostolado de la Oracion.

Intencion general para Noviembre.

LOS HIJOS DE IRLANDA.

### Oracion cotidiana.

¡Oh Jesus miol por medio del Corazon inma-  
culado de Maria Santisima os ofrezco las oracio-  
nes, obras y trabajos del presente dia, para re-  
parar las ofensas que se os hacen, y por las demás  
intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que la  
católica Irlanda logre la libertad á que aspira, y  
que tan merecida tiene por su prolongado mar-  
tirio.

### Propósito.

Ofrecer todas nuestras oraciones y buenas  
obras por las almas del Purgatorio.

### Máxima.

¡Dichoso el que dá y atribuye al Señor su  
Dios todo lo que tiene!

(San Francisco de Asis.)

## CENTENARIO XIII.

del  
ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD  
CATÓLICA EN ESPAÑA.

S. S. el Papa Leon XIII se ha dignado conce-  
der 300 dias de indulgencia, que podrán gana-  
se una vez cada dia y por espacio de diez años,  
á los fieles habitantes en el reino de España  
que rezáren con el corazon contrito y devota-  
mente lo siguiente

### ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el cató-  
lico rey nuestro Recaredo y los padres del ter-  
cer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra pá-  
tria la pravedad arriana, concedednos que unidos  
en una misma fé y caridad trabajemos con  
ardor por la restauracion de nuestra Unidad ca-  
tólica y del imperio social de nuestro Unigénito  
Hijo y Salvador nuestro Jesucristo Amen.

Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!  
¡Madre Inmaculada salvadnos!  
¡Angel custodio del reino, Santiago Apostol,  
¡antos de España interceded por nosotros!

SAN SEBASTIAN 15 DE NOVIEMBRE DE 1892

## El integrismo en alza.

### II.

Nota dominante del llamado integrismo  
ha sido habérselas á todas horas y con  
tonos fuertes y de color subido contra el  
liberalismo. Ha dicho alguien que éste  
era en los integristas una como fer-  
monomania, y ha dicho bien, salvo en lo  
de la ferocidad que es (hablando con per-  
don) pura calumnia. Dijérase firmeza,  
dijérase tesón, dijérase crudeza y claridad  
de estilo para llamar á cada cosa por  
su propio nombre, y la calificacion ten-  
dría más visos de verdadera. Mas, de to-  
dos modos, es cierto que el tema eterno  
del integrismo ha sido el liberalismo,  
como de este fué aquel la constante pesa-  
dilla. Lo cual no es de extrañar, siendo,  
como hemos dicho en el artículo ante-  
rior, el integrismo, no tal integrismo,  
sino pura y sencillamente anti-libera-  
lismo.

Despues de esto tomen en sus manos  
nuestros amigos el magnífico discurso  
pronunciado en el último Congreso Cató-  
lico por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobis-  
po de Santiago de Compostela y léanlo y  
medítenlo y digannos despues á qué sabe

ésta que fué la primera de las graves di-  
sertaciones leídas en tan solemne oca-  
sion. Cualquiera cosa apostamos á que si se  
da á examinar como anónima á cualquier  
lector ilustrado que no esté en anteceden-  
tes, la reputa obra de Nocedal,  
trabajada con lo más candente de los ar-  
tículos doctrinales de *El Siglo Futuro*.  
Oigase este breve fragmento que es de lo  
más brioso que se ha pronunciado jamás  
por labios españoles contra la maldita  
secta liberal.

«Desgraciadamente, desde que el món-  
struo del protestantismo difundió su há-  
bito pestilente sobre la Europa cristiana,  
se turbaron las buenas relaciones entre  
la Iglesia y el Estado, y los engendros  
del jansenismo y del cesarismo allanaron  
el camino á la revolucion cosmopolita,  
para propagar y erigir en sistema lo que  
los masones del grado 30 llaman *opinio-  
nes liberales*. El liberalismo, no la forma  
constitucional de un Estado sino el siste-  
ma de gobierno que ha roto la tradicion  
de la Europa, y que invocando las mal  
llamadas *libertades modernas*, ataca la  
libertad é independencia de la Iglesia,  
ese es el mayor enemigo de la union de  
ambas potestades. «Las naciones y los  
pueblos del antiguo mundo, dice el  
Cardenal Manning, han estado bajando  
por espacio de trescientos años, unos  
rápidamente y con violencia, otros des-  
pacio é insensiblemente, pero sin deter-  
nerse, de la luz y orden de la fe. Refor-  
mas espúreas han engendrado la revolu-  
cion, han profanado las soberanias y los  
Estados de la cristiandad, dejando á la  
Iglesia aislada, como lo estuvo al princi-  
pio de su fundacion.»

«El liberalismo viene diciendo hace tres  
siglos:

«El Estado es todo, la Iglesia no es  
sino lo que el Estado quiere que sea; el  
Estado es libre, con libertad omnimoda  
é ilimitada; la Iglesia depende del Esta-  
do; el Estado dispone de todo sea profa-  
no ó sagrado; la Iglesia no se puede mo-  
ver sino al compás que le marque el Es-  
tado. El Estado es omnipotente, y puede  
suprimir la Iglesia.

El Estado es un Dios, á quien todos y  
tambien la Iglesia deben rendir culto.»

Las consecuencias prácticas de estas  
máximas anticristianas del liberalismo,  
fiero ó manso, se han visto de un siglo  
á esta parte, y se están viendo en nues-  
tros dias. Me contentaré con aducir al-  
gunos hechos. El decreto (expedido por  
un ministro de Gracia y Justicia) por el  
cual se intimó á los Obispos de España  
que en el término de ocho dias diesen á  
sus diocesanos una carta-pastoral en de-  
terminado sentido político, y que remi-  
tiesen copia de ella al Ministerio, sin  
pérdida de tiempo, fué un acto de *libe-  
ralismo*, contra el cual protestó enérgi-  
camente el Excmo. señor Cardenal Gar-  
cia Cuesta Arzobispo de Compostela,  
calificándolo con muchísima razon de  
*demasia y exhorbitancia*, porque con el  
se conculcaba la libertad de la Iglesia,  
mirando á esta como un *ramo de la Ad-  
ministracion civil*.

Aquel doctísimo teologo y celoso apo-  
logista del catolicismo no quiso degra-  
darse como él mismo dijo al señor minis-  
tro. «hasta el punto de consentir en la  
esclavitud de la Iglesia. Los Obispos  
españoles—añadió—miramos esa absor-  
cion de la potestad reeligiosa por la ci-  
vil, como una herejía mil veces anate-  
matizada por la Iglesia.» Tan justa y  
digna protesta le mereció ser procesado,  
y con el proceso se le impidió asistir al  
Concilio Eucuménico del Vaticano, al cual

estaba convocado, como todos los Obis-  
pos, por el gran Pontífice Pio IX.

Otro acto de liberalismo, realizado por  
la anticristiana revolucion de Setiembre  
de 1868 fué imponer al clero español el  
juramento de una constitucion, que mas  
bien que ley fundamental del Estado era  
un programa de las libertades modernas  
condenadas por la Iglesia llegando a la in-  
tolerancia de los que pregonaban la li-  
bertad de conciencia, á decir al Sacerdote:  
*O juras, ó no te pago lo que te debo.*

Por último, y para no hacerme moles-  
to, el nombramiento y apoyo dado por el  
Gobierno de la nacion á un presbítero  
para gobernar la archidiócesis de San-  
tiago de Cuba, contra el beneplácito del  
Sumo Pontífice, que lejos de mandar ex-  
pedir á su favor las Bulas de provision,  
hizo expedir sentencia de excomunion  
contra el intruso amparado por el Go-  
bierno, fué un acto de *liberalismo* que  
agravó con un cisma escandaloso la situa-  
cion critica de la isla de Cuba, donde ar-  
dia el fuego de la insurreccion y el sepa-  
ratismo. Y para que nadie pudiese alegar  
derecho alguno en lo sucesivo ni ex-  
cusa legal para cometer semejantes usur-  
paciones de jurisdiccion, dió la famosa  
Bula *Romanus Pontifex*, en la cual im-  
pone pena de excomunion *latae senten-  
tiae* contra los nombrados y presentados  
para los sillas episcopales vacantes que  
se atrevan á recibir del gobierno, cuida-  
do y administracion de dichas iglesias  
sin haber presentado las letras apostóli-  
cas de su promocion.»

Todo lo nuestro, que no es nuestro si-  
no de la Iglesia, está aquí admirablemen-  
te condensado y con soberana lucidez  
expuesto. El origen de la secta, su in-  
trinseca maldad, su carácter esencial-  
mente masónico, el tapujo de manso con  
que á veces se encubre para engañar á  
los incautos, su radical anticristianis-  
mo. Faltaba solo decir que la tal cosa es  
pecado y pecado gravísimo; más en rigor  
no faltaba, porque despues de decir que  
tal secta es el *mayor enemigo* de la Igle-  
sia, ¿cómo puede librársela del calificati-  
vo teológico de pecado mortal?

Tales palabras, sobre todo la franca  
distincion entre liberalismo fiero y libe-  
ralismo manso, envolviendo á los dos  
en igual execracion y anatema, fueron  
como el prólogo del último Congreso y  
dieron, por decirlo así, la tónica de él.  
Y el Congreso en masa aplaudió al vale-  
roso y elocuentísimo Prelado y nadie,  
que sepamos, llevó á mal estos bien me-  
recidos aplausos. Que éste representa un  
gran paso despues de los Congresos de  
Madrid y de Zaragoza, está á la vista de  
todos y no tratará de negarlo quien ten-  
ga ojos en la cara. Significa una tenden-  
cia antiliberal más resuelta y desembara-  
zada que nunca, significa que si tal vez  
se mira todavia con alguna prevencion  
el integrismo, que eso lo ignoramos, no  
se mira ya así á la cosa en el personifica-  
da. Las personas de carne y hueso apo-  
dadas como integristas podrán estar en  
cierto descrédito á juicio de algunos. Pe-  
ro, ¿qué valen las personas? Mas que  
ellas valen las ideas; ó mejor, éstas son  
lo único que tiene y ha tenido siempre  
algun valor.—X.

(Del Diario Catalan.)

## NÚMERO DE CATÓLICOS QUE EXISTEN EN EL MUNDO

La mayor parte de los estadísticos,  
muy contrarios á la Iglesia han dismi-  
nuido la cifra de un modo completa-

mente inaceptable: Balbi por ejemplo  
no contaba más que 130.000.000 de ca-  
tólicos. Ahora bien: hé aquí las cifras  
en números redondos, que suministra la  
estadística de los principales Estados:

Italia.....	26.700.000
Francia.....	35.400.000
España.....	16.800.000
Portugal.....	4.480.000
Bélgica.....	5.200.000
Austria-Hungria.....	27.900.000
Alemania.....	14.850.000
Suiza.....	5.080.000
Rusia y Polonia.....	7.200.000
Dinamarca.....	1.000.000
Países-Bajos (Holanda.)	1.300.000
Gran Bretaña (Inglate- rra, Irlanda y Esco- cia.)	5.500.000
Luxemburgo.....	200.000
Suecia y Noruega.....	1.000.000
Turquia, Rumania y Mon- tenegro.....	300.000
Grecia.....	12.000.000
Andorra.....	6.000.000
Total de católicos en Eu- ropa.....	150.930.000

Como se ve en el anterior cuadro, la  
Europa sola comprende más católicos  
que los que Balbi le asignaba en toda la  
tierra.

La América es casi por entero católica,  
exceptuando las colonias inglesas de los  
Estados-Unidos y algunos millones de  
idólatras, que están todavia por conver-  
tir. Hé aquí las cifras redondas que arro-  
ja la estadística:

Canadá.....	1.500.000
Estados-Unidos.....	3.500.000
Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicara- gua y Costa-Rica.....	2.500.000
Antillas (Haiti, Cuba, et- cétera.....	3.000.000
Brasil.....	9.000.000
Colombia.....	2.000.000
Ecuador.....	1.280.000
Venezuela.....	1.800.000
Bolivia.....	2.000.000
Perú.....	2.500.000
Chile.....	2.000.000
República Argentina.....	1.800.000
Uruguay.....	400.000
Paraguay.....	200.000
Guyana.....	2.000.000
Total de católicos.....	33.482.000.

Como se ve, la Europa comprende cer-  
ca de 151.000.000 católicos. América  
33.000.000, ó sea más de 180.000.000  
en estas dos partes del mundo.

No contamos más que de 18 á  
20.000.000 de católicos en todos los  
otros países, en Asia, Africa y Oceanía  
en donde hay cristianos perfectamente  
organizados y misiones florecientes. Po-  
demos, pues, deducir de esta esta-  
dística que el número de católicos se ele-  
va hoy á cerca de 240.000.000. Como el  
número de los cristianos en general es  
próximamente de trescientos setenta y  
cinco mil millones, se deduce que la  
verdadera Iglesia no solo excede en nú-  
mero de fieles á cualquiera otra igle-  
sia, sino tambien á todas reunidas.

## Chismografía política.

De cómo me liante la restauracion nos